

JUNTOS PERO NO REVUELTOS

Cuando se iniciaron los alegatos en el nuevo juicio contra Augusto Pinochet, el 18 de enero, en Londres, sin duda que la atención del mundo estuvo puesta en los nuevos argumentos que presentarían la Fiscalía y la defensa del senador, y de cómo éstos serían recibidos por los Lores de la Ley, encabezados por Lord Browne-Wilkinson. Representando al juez español Baltasar Garzón, el fiscal Alun Jones sorprendió a la audiencia con su tesis de la conspiración militar. Mientras, la abogada de la defensa, Claire Montgomery, insistió en el argumento de la inmunidad soberana.

CONSPIRACIÓN MILITAR:

Alun Jones aseguró que existen "evidencias de que Pinochet conspiró con otros altos jefes militares para planear una campaña contra sus enemigos políticos antes del golpe militar". Para probarla, argumentó que decenas de "oficiales de la Armada chilena que se oponían a Pinochet fueron torturados por órdenes suyas, un mes antes de que se llevara a cabo el golpe". Sin embargo, Lord Browne-Wilkinson lo interrumpió diciéndole: "ha destinado un día y medio a ese asunto (de la conspiración) y no ha entregado documento relevante alguno". Montgomery, en tanto, replicó que el delito de la "conspiración" no figuraba en los tratados internacionales y que los actos de un ex Jefe de Estado estarían amparados, incluso antes de tomar el poder.

INMUNIDAD SOBERANA:

Una de las respuestas que más llamó la atención a las agrupaciones de derechos humanos fue la dada por la abogada del general (r), Claire Montgomery, al presidente de la comisión, Lord Browne-Wilkinson. Este le pre-

guntó que "si los hechos se prueban contrarios a Pinochet, ¿usted va a aceptar que cometió el crimen de la tortura, pero insistirá en que era inmune?", a lo que sin titubear Montgomery contestó con un "correcto". Anteriormente, Jones sostuvo que la impunidad no era inmunidad y que, por ello, los delitos que se le imputan no estarían protegidos por ninguna inmunidad de Jefe de Estado.

SOBRE LA TORTURA:

Durante el primer día de los alegatos, Jones sostuvo que "nadie acusado de tortura puede decir yo torturé, pero ayudé a Gran Bretaña en la guerra de Las Malvinas". Sobre este punto, Montgomery aseguró que la tortura no era un crimen internacional, sino que "sólo de interés internacional". Que si Pinochet cometió este delito lo hizo en atribución a su cargo y sólo con consecuencias internas, "sin causar conmoción internacional".



ILUSTRACION: RAFAEL EDWARDS